

## A PROPÓSITO DEL ESTAUROGRAMA, EL SIGNO CELESTE DE DIOS

---

**Rafael González Fernández\***

**Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias  
y Técnicas Historiográficas, Universidad de Murcia, España**

**José Javier Martínez García\*\***

**Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía, Universidad de Murcia,  
España**

A raíz del descubrimiento de un sarcófago en la necrópolis tardoantigua de la villa romana de Los Villaricos (Mula, Murcia) con un estaurograma como motivo decorativo central se nos planteó una cuestión sobre este, al ser de los símbolos cristianos más antiguos y cuya identificación no siempre se realiza de forma correcta. Se trata de un elemento iconográfico conocido indistintamente como *tau-rho*, cruz monogramática o estaurograma y, aunque realmente no es un cristograma, al final por la fuerza del uso y la tradición historiográfica ha venido a ser considerado como tal, cuando no confundido con otros elementos. Por lo tanto, creemos que es conveniente llamar la atención sobre este punto y tratar de aclarar tanto la terminología como algunos aspectos esenciales sobre su origen, configuración y función, así como las diferentes interpretaciones dadas por la historiografía.

*Palabras clave:* Estaurograma; cruz monogramática; Tau rh; crismón; Chi rho.

Following the discovery of a sarcophagus in the Late Antique necropolis of the Roman villa of Los Villaricos (Mula, Murcia) with a staurogram as the central decorative motif, a question arose about it, since it is one of the oldest Christian symbols and its identification is not always correct. It is an iconographic element known indistinctly as tau-rho, monogrammatic cross or staurogram and, although it is not really a christogram, in the end by force of use and historiographic tradition it has come to be considered as such, when not confused with other elements. Therefore, we believe it is convenient to draw attention to this point and try to clarify both the terminology and some essential aspects about its origin, configuration and function, as well as the different interpretations given by historiography.

*Keywords:* Staurogram; monogrammatic cross; Tau rho; chrism; Chi rho.

Artículo Recibido: 20 de Junio de 2023

Artículo Aceptado: 10 de Julio de 2023

---

\* E-mail: [rafaelg@um.es](mailto:rafaelg@um.es)

\*\* E-mail: [josejaviermartinez@um.es](mailto:josejaviermartinez@um.es)

### 1. Introducción

Con motivo del hallazgo de un sarcófago en la necrópolis tardoantigua de la villa romana de Los Villaricos (Mula, Murcia) en julio de 2021 y a partir del estudio de sus motivos decorativos<sup>1</sup>, se ha puesto de manifiesto una cuestión sobre uno de los símbolos cristianos más antiguos y cuya identificación no siempre se realiza de forma correcta. Se trata de un elemento iconográfico conocido indistintamente como *tau-rho*, cruz monogramática o estaurograma y, aunque realmente no es un cristograma, al final por la fuerza del uso y la tradición historiográfica ha venido a ser considerado como tal, cuando no confundido con otros elementos. Por lo tanto, creemos que es conveniente llamar la atención sobre este punto y tratar de aclarar la terminología.

Los conocidos como cristogramas o *monogramma Christi* son un grupo numeroso de combinaciones de letras, tanto del alfabeto griego como del latino, que componen el nombre de Jesús de forma abreviada y que tradicionalmente han sido utilizados como símbolos cristianos<sup>2</sup>. Su uso por parte de los primeros cristianos fue una manera de referirse a Jesús, en sus distintas acepciones o representaciones (Cristo, Jesús, Cruz, etc.) como señal de devoción piadosa. Diferentes combinaciones de este tipo han estado asociadas a diversas prácticas del cristianismo, como son

---

<sup>1</sup> González Fernández, et al., «El sarcófago de la necrópolis tardorromana de Los Villaricos (Mula, Murcia)», *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, vol. 53, n° 1, 2022 (pp. 7-41). El ornamento más significativo de la sepultura hallada en Los Villaricos en 2021 aparece en una de las caras triangulares del prisma que constituye la tapa del sarcófago, coincidiendo además con la cabecera. Se trata de un estaurograma, en cruz griega (*crux immissa quadrata*), con una serie de añadidos, entre los que hay que destacar, bajo sus brazos horizontales, las letras apocalípticas alfa y omega en posición permutada, es decir primero la omega y después el alfa, colocación típica sobre todo en contextos funerarios. Estas letras, mencionadas en el Libro del Apocalipsis 1,8; 21, 6 y 22, 13, son una evidente referencia a Cristo como principio y fin. Sobre la explicación de la inversión de dichas letras cf. Alonso Sánchez, María Ángeles, «Crismones con Ω A en España», ed. Pere de Palol i Salellas, *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica: IX Symposium de Prehistòria i Arqueologia Peninsular: Montserrat, 2-5 novembre 1978*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona, 1982 (pp. 297-302).

<sup>2</sup> Cobral Pérez, Ignacio, *Los símbolos cristianos*. Trillas, México, 1995, p. 148.

IHS<sup>3</sup>, IC<sup>4</sup>, XC<sup>5</sup>, IX<sup>6</sup> o IH<sup>7</sup>. Aunque algunos de ellos nacieron como abreviaturas o acrónimos simples ya desde el siglo III<sup>8</sup>, más tarde terminaron por convertirse en monogramas como tal, es decir, en símbolos gráficos unitarios. Sin embargo, otros, como el denominado *chi-rho*, más conocido como crismón, fueron considerados desde el principio como monogramas sin pasar por una fase previa. Este último simboliza el nombre de Cristo en lengua griega<sup>9</sup> y, según Felle<sup>10</sup>, se impuso con fuerza en el siglo IV, convirtiéndose en un verdadero signo de la Antigüedad Tardía<sup>11</sup>; de hecho, el amplio espectro de uso de la iconografía de la cruz en esta época muestra que el símbolo de la cruz/crismón como *signum salutis* llegó a convertirse en el signo identificativo de la fe cristiana.

El crismón es quizá la denominación más habitual de las representaciones del cristograma o monograma de Cristo: XP. Su construcción más elemental está basada en la unión, por superposición, de las letras griegas X (*chi*) y P (*rho*), las dos primeras del nombre de Cristo en griego: Χριστός ("el ungido"). En ocasiones, la P (*rho*) se sustituye por la T (*tau*) formando así una pequeña cruz *commissa*. Este signo, junto al omnipresente IHS, se ha establecido en la tradición cristiana como el más popular de todos los monogramas cristianos<sup>12</sup>. Su origen podría estar en papiros paganos en los que se indican los pasajes proféticos con el signo *chi-rho*, que representaba la palabra griega *chreston*, cuyo significado era "auspicioso"<sup>13</sup>. En definitiva, todos estos símbolos responden a la misma idea y se podría decir que dichos signos de origen

<sup>3</sup> El monograma IHS (a veces JHS), basado en las tres primeras letras del nombre griego de Jesús: Ἰησοῦς (en mayúsculas ΙΗΣΟΥΣ), del que sería abreviatura: ΙΗΣ, siendo sustituida la sigma final por la S, pero permaneciendo la eta griega, por su similitud con la H latina, y quedando como lo conocemos ahora.

<sup>4</sup> IC, XC, la primera y última letra de cada uno de los dos nombres ΙΗΣΟΥΣ ΧΡΙΣΤΟΣ (Jesús Cristo), que es el más común en las iglesias ortodoxas bizantinas. Las letras IC XC se corresponden al nombre de Jesús en griego que es, transliterado al alfabeto latino, *IesouS XristoS*. Siguiendo la tradición de los iconos griegos, para representar el nombre de Jesús y la Virgen María, se toman las primeras y últimas letras de su nombre. Así, tomando la primera y la última letra de cada palabra formaríamos IS XS. Sin embargo, en el koiné alejandrino y en el griego bizantino el grafema que se usaba para designar la sigma (S) era C.

<sup>5</sup> Véase nota anterior.

<sup>6</sup> (Ἰησοῦς (ὁ) Χριστός "Jesús (el) Cristo").

<sup>7</sup> Se utilizan las dos primeras letras del nombre ΙΗΣΟΥΣ "JESÚS" en mayúsculas.

<sup>8</sup> Documentado a partir de la tipología de anillos. Spier, Jeffrey, *Late Antique and Early Christian Gems*, Reichert, Wiesbaden, 2007.

<sup>9</sup> García García, Francisco de Asís, «El crismón», *Revista digital de iconografía medieval*, vol. II, nº 3, 2010 (pp. 21-31), p. 23.

<sup>10</sup> Felle, Antonio Enrico, «Croce (Crocifissione)», ed. Bisconti, F., *Temi di iconografia paleocristiana*, Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, Roma, 2000 (pp. 158-162), p. 158.

<sup>11</sup> Pergola, Agnese, «El significado del Chi-ro y de la Cruz», ed. Chavarría Arnau, Alexandra, *Cambio de Era. Córdoba y el Mediterráneo cristiano*, Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 2022 (pp. 27-35), p. 28.

<sup>12</sup> Black, Matthew, «The Chi-Rho Sign—Christogram and/or Staurogram?», *Apostolic History and the Gospel*, eds. Gasque, W. W. y Martin, R. P., The Paternoster Press, United Kingdom, 1970 (pp. 319-327), p. 319; Hurtado, Larry, *The Earliest Christian Artifacts: Manuscripts and Christian Origins*, Mich: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Michigan-Cambridge, 2006, p. 139; Burzachechi, Mario, «Sull'Uso Pre-Costantiniano del Monogramma Greco di Christo», *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, serie III, nº 28, 1956 (pp. 197-211).

<sup>13</sup> Freke, Timothy y Gandy, Peter, *The Jesus Mysteries: Was the "Original Jesus" a Pagan God?*, Harmony, Rodale, 2001, p. 271.

griego, conocidos como *chi-rho* y *tau-rho*, dominaron el mundo de las primeras representaciones cristianas<sup>14</sup> al generar un lenguaje simbólico compartido y fácilmente reconocible por la comunidad creyente, que vincula su significado a la salvación y la esperanza cristiana de resurrección entre los muertos<sup>15</sup>.

Ya hemos indicado que existe una inveterada confusión en cuanto al concepto y los términos relacionados con los cristogramas o monogramas que aluden a Jesucristo. Precisamente, el hecho de que una de las imágenes más comunes y populares del arte cristiano sea el crismón ha llevado a que otros tipos sean asimilados a éste, de tal forma que se citan como crismones símbolos que en realidad no lo son, realizándose una simplificación incorrecta y reduciendo los distintos símbolos cristológicos a este modelo. Sobre este aspecto es muy frecuente, incluso en la literatura científica, encontrar un estaurograma identificado como un crismón<sup>16</sup>. Por lo tanto, es nuestra intención dejar bien clara la autonomía de aquél frente a este y cualquier otra imagen cristológica. Así, el crismón o cristograma es definido por la RAE como monograma formado por la cruz y las dos primeras letras del nombre griego de Cristo, que se puso en el lábaro por mandato de Constantino, aunque, como veremos más adelante, esta última cuestión tampoco está tan clara. Por su parte, el estaurograma tiene otro origen y parece ser el más antiguo de todos. De hecho, aseveraciones, como la de Vincent Debiais, que afirma que “el crismón, en esencia un cristograma, también puede ser considerado como un estaurograma en sus composiciones más simples”<sup>17</sup>, no ayudan a resolver el problema. O incluso, muy recientemente, Agnese Pergola<sup>18</sup> manifiesta a propósito del crismón que este monograma, también llamado eusebiano, por la precisa descripción que hace Eusebio de Cesarea en la narración del sueño de Constantino, es rápidamente reelaborado en diferentes tipos: en la variante llamada estaurograma o cruz monogramática, con la *rho* colocada en el eje vertical de la cruz, o flanqueada por las letras apocalípticas alfa y omega..., en este caso, el estaurograma es considerado una variante posterior del crismón.

En este sentido hemos de destacar las palabras de Lars Ramskold, a propósito de un estudio de las monedas de Constantino, en donde este autor subraya el hecho de que muchos de los estudiosos que se han ocupado de la aparición de signos cristianos en las monedas y en otros ámbitos son o han sido teólogos. En su opinión, esto ha podido motivar conclusiones sesgadas en la investigación<sup>19</sup>, desdibujando la imagen de cómo y cuándo se introdujeron bajo Constantino el estaurograma y el *chi-*

<sup>14</sup> Garipzanov, Ildar, *Graphic Signs of Authority in Late Antiquity and the Early Middle Ages, 300-900*, Oxford Studies in Medieval European History, Oxford University Press, Oxford, 2018, p. 27.

<sup>15</sup> Mazzoleni, D, «Monogramma». *Temì di iconografia*, vol. 221-223, Pontificio istituto di archeologia cristiana, Roma, 2000, pp. 221-223.

<sup>16</sup> Cf. por ejemplo, Sussman, Varda, *Late Roman to Late Byzantine/Early Islamic Period Lamps in the Holy Land: The Collection of the Israel Antiquities Authority*, Archaeopress Publishing, Oxford, 2017, p. 170.

<sup>17</sup> Debiais, Vincent, «From Christ's monogram to God's presence», *Sign and Design. Script as Image in Cross-Cultural Perspective (300–1600 CE)*, eds. Hamburger, Jeffrey y Bedos-Rezak, Brigitte M., Dumbarton Oaks, Washington, 2016 (pp. 135-153), p. 136.

<sup>18</sup> Pergola, Agnese, *op. cit.*, p. 28

<sup>19</sup> Ramskold, Lars, «A Treatise on Constantine's SPES PVBLIC Coins, with Notes on the Chi-Rho, the Staurogram, and the Early Bronze Coinage of Constantinopolis», *Jahrbuch Für Numismatik Und Geldgeschichte*, vol. 69-70, 2019 (pp. 201-360), pp. 202-203.

*rho*, ya fueran símbolos de la victoria o de Cristo<sup>20</sup> desde una perspectiva puramente histórica y no constreñida al estudio teológico.

## 2. El estaurograma

Siguiendo con este elemento simbólico, hemos de decir que el estaurograma se suele considerar como una de las representaciones más antiguas, si no la que más, de la cruz como imagen cristiana por excelencia<sup>21</sup>. En esencia, es un signo compuesto por la superposición de las letras griegas *tau* (T) y *rho* (P). Habitualmente se considera un monograma, es decir, un dibujo o figura formado con dos o más letras tomadas de un nombre, que se emplea como distintivo de este, aunque más adelante puntualizaremos esta cuestión. En realidad, se trata de una abreviatura del sustantivo griego *σταυρός* («cruz») y del verbo *σταυρώω* («crucificar»)<sup>22</sup>. En su caso se unen dos letras de estas palabras griegas, la *rho* sobrepuesta a la *tau*, que forma un signo como una cruz, con una especie de bucle o panza en la parte derecha del tramo vertical superior, remarcada por la parte superior de la letra *rho*, en donde se mostraría un pictograma de un crucificado con la cabeza inclinada hacia su izquierda (Fig. 1).

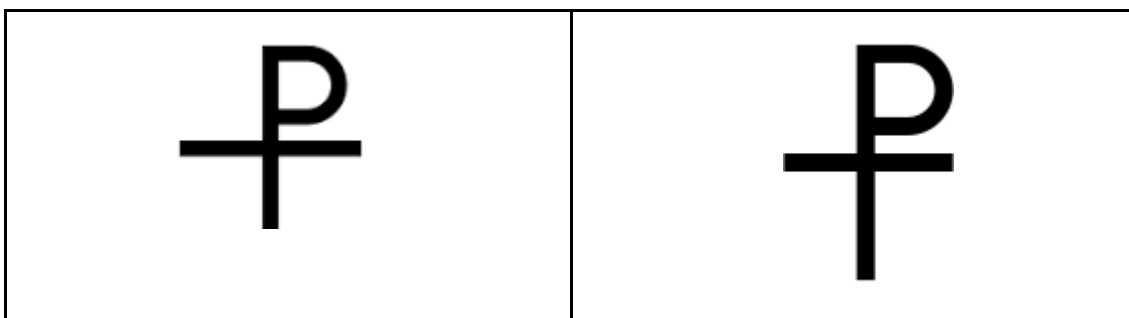


Figura 1. Esquema básico de un estaurograma.

A lo largo del tiempo se han empleado varios términos para referirse a este símbolo. Uno de ellos es “cruz monogramática”, que empezó a aplicarse en el siglo XIX y que sigue siendo el más utilizado para referirse a él, sobre todo en el ámbito científico y religioso español. También se utiliza *tau-rho*, transcripción directa de las letras griegas. La denominación “estaurograma” es, por el contrario, de acuñación relativamente tardía, de la segunda mitad del pasado siglo, concretamente de la década de los sesenta. Aunque se ha escrito que el vocablo fue inventado e introducido por Erich Dinkler<sup>23</sup>, su verdadera autoría como término manejado en la investigación corresponde a Kurt Aland. De hecho, la primera mención de este neologismo es en una publicación de 1963 acerca de papiros neotestamentarios<sup>24</sup>. En ella, Aland llamaba la atención acerca de una cuestión en el estudio de los papiros, que, en su opinión, concierne más al historiador de la Iglesia y al arqueólogo que al

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 202, n. 7.

<sup>21</sup> Wallraff, Martin, «La croix dans la propagande impériale du IV<sup>e</sup> siècle», ed. Prieur, Jean- Marc, *La croix: représentations théologiques et symboliques; journée d'étude du jeudi 19 septembre 2002, organisée à Strasbourg par le Centre d'Analyse et de Documentation Patristiques*, Ludwig-Maximilians-Universität München, Genève, 2004 (pp. 67-80), p. 67.

<sup>22</sup> Reijners, Gerardus Q, *The Terminology of the Holy Cross in Early Christian Literature: As Based Upon Old Testament Typology*, Dekker & Van de Vegt, Nijmegen, 1965, p. 2.

<sup>23</sup> Dinkler, Erich, «Kreuzzeichen und Kreuz – Tau, Chi und Stauros», *JAC*, n° 5, 1962 (pp. 93-112).

<sup>24</sup> Aland, Kurt, «Neue Neutestamentliche Papyri II», *New Testament Studies* 10, n° 1, 1963 (pp. 62-79).

estudioso del Nuevo Testamento y era precisamente la abreviatura especial de *estaurós/σταυρός* (cruz) y *estaurón/σταυρώω* (crucificar)<sup>25</sup>. Se preguntaba si ese signo que aparece en los papiros de forma frecuente es la forma original o una preliminar del cristograma y, por lo tanto, si el primer monograma de Jesús fue el *tau-rho* y no el *chi-rho*. A esto añadió que no funcionaba en este período temprano como un símbolo general de Jesús, sino más específicamente para referirse a su muerte en la cruz<sup>26</sup>. Finalmente hablaba de “prefiguración del cristograma” y concluía además afirmando que este símbolo concordaba con la descripción que hacía Lactancio del signo de Constantino<sup>27</sup>. Según este mismo autor, el cristograma fue originariamente un “estaurograma”. Es en este punto de su reflexión cuando emplea por primera vez el término, cuyo uso fue designar el centro de la fe, la cruz, o más exactamente: la muerte de Cristo en la cruz, que también aparece representada de las formas más diversas en entornos no cristianos, y que se convierte en un símbolo cristiano. Según su teoría, el “estaurograma” original se convirtió pronto en un cristograma y considera erróneas las teorías de Sulzberger<sup>28</sup> que sugerían que el crismón en su significado cristiano no existía antes de Constantino y que el estaurograma habría surgido a partir de este y bastante tarde, no antes de la mitad del siglo IV<sup>29</sup>, reavivando así el debate sobre el origen de este símbolo.

### 2.1. Origen

Desde el siglo II la letra *tau* ya se había asentado como un símbolo de la cruz/crucifixión entre los primeros cristianos y así aparece reflejado de forma regular en la literatura patrística. En la Epístola de Bernabé 9:7-9 (fecha entre los años 70 y 130 de la era cristiana), su autor, al comentar la historia del rescate de Lot por parte de Abraham, interpreta la letra *tau* como una referencia (y predicción) de la cruz de Jesús. También disponemos del testimonio de Justino Mártir (1 Apol. 55), que indica que los cristianos del siglo II veían imágenes de la cruz prácticamente en cualquier objeto con la remota forma de una T, por ejemplo, un mástil de vela, un arado u otras herramientas con un travesaño de cualquier tipo<sup>30</sup>, etc., teoría refutada por Snyder argumentando que la fe popular en el siglo III no utilizaba símbolos de sufrimiento o muerte<sup>31</sup>. Por su parte, Gough opina que en los primeros siglos la cruz apenas tenía uso como símbolo cristiano<sup>32</sup> ya que tenía connotaciones de criminalidad y vergüenza al ser un método de ejecución empleado por los romanos. Por el contrario, Larry

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 75.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 78; Hurtado, *The Earliest Christian Artifacts...*, *op. cit.*, p. 143.

<sup>27</sup> Aland, Kurt, «Neue Neutestamentliche...», *op. cit.*, p. 77; DiMaio, Michael, Zeuge, Jörn y Zotov, Natalia, «*Ambiguitas Constantiniana: The Caeleste signum dei of Constantine the Great*», *Byzantion*, vol. 58, n° 2, 1988 (pp. 333-360), p. 344; Creed, J. L. (trad.), *Lactantius, De Mortibus Persecutorum*, Oxford Early Christian Texts, Oxford, 1989, cap. 44, 5: *Commonitus est in quiete Constantinus, ut caeleste signum dei notaret in scutis atque ita proelium committeret. Fecit, ut iussus est, et transversa X littera summo capite circumflexo Christum in scutis notat.*

<sup>28</sup> Ver nota 108.

<sup>29</sup> Aland, Kurt, «Neue Neutestamentliche...», *op. cit.*, pp. 78-79.

<sup>30</sup> Hurtado, Larry, *The Earliest Christian Artifacts...*, *op. cit.*, pp. 147-48.

<sup>31</sup> Snyder, Graydon F, *Ante Pacem: Archaeological Evidence of Church Life Before Constantine*, Mercer University Press, Georgia, 2003, p. 27.

<sup>32</sup> Gough, Michael, *The Origins of Christian Art*, Thames and Hudson, London, 1973, p. 26.

Hurtado no está de acuerdo con este último al considerar que las pruebas y argumentaciones que aporta no son suficientes ni convincentes<sup>33</sup>.

Al mismo tiempo, muchos creyentes cristianos menos instruidos veían los cristogramas principalmente como sellos protectores, tan poderosos como varios signos ocultos que ganaron popularidad en época altoimperial y que también aparecieron con frecuencia en la Antigüedad tardía, en los llamados textos "gnósticos" y "mágicos". Amuletos y hechizos cuyo uso se retrotrae a la continuidad y permanencia de algunas creencias grecorromanas en plena época cristiana, plasmado claramente en el uso de amuletos griegos a los que se les añaden elementos cristianos como pueden ser entre otros los estaurogramas aquí tratados<sup>34</sup>. Las distinciones tradicionales entre signos gráficos cristianos, "gnósticos" y "mágicos" tiende a ocultar el hecho de que estos últimos estaban condicionados por la cultura visual común de la Antigüedad tardía. Las personas de distintas clases sociales y convicciones creían en la capacidad de estos signos de comunicarse directamente con los poderes trascendentes y las fuerzas oscuras. En consecuencia, el uso de estos potentes signos no estaba ligado a la religión en el mundo cosmopolita de la Antigüedad tardía e indudablemente los símbolos gráficos cristianos podían aparecer junto a personajes ocultos en amuletos cristianos y en mosaicos de iglesias en los siglos VI y VII. En el transcurso del siglo IV, los cristogramas también desarrollaron una íntima relación con los emperadores romanos. La creciente popularidad de los primeros signos gráficos fue especialmente evidente en el caso del *chi-rho*, que se convirtió en un signo imperial apotropaico y victorioso a partir de la segunda mitad del reinado de Constantino I y se empleó en varios medios materiales imperiales, especialmente en la mitad occidental del Imperio romano, como símbolo visual de triunfo para los posteriores emperadores constantinianos y sus oficiales. Esta connotación imperial también animó a algunos representantes de la aristocracia romana a emplear el *chi-rho* como expresión visual de su devoción cristiana. En consecuencia, este símbolo gráfico apareció en varios artefactos relacionados con la cultura aristocrática contemporánea. A partir de la segunda mitad del siglo IV, el *tau-rho* comenzó a complementar con el *chi-rho* en su uso simbólico en la cultura visual tardorromana<sup>35</sup>.

Sin embargo, como se pregunta Larry Hurtado<sup>36</sup>, si la *tau* por sí misma era una alegoría visual reconocida de la cruz de Jesús, ¿qué se ganaba alegóricamente añadiendo la *rho*? En este sentido podría servir la explicación que dio F. J. Dölger<sup>37</sup>

<sup>33</sup> Hurtado, Larry, «The Staurogram in Early Christian Manuscripts: The Earliest Visual Reference to the Crucified Jesus?», *Texts and Artefacts*, Bloomsbury T&T Clark, London, 2018 (pp. 136-154), p. 154.

<sup>34</sup> Bruyn, Theodore de, y Dijkstra, Jitse H.F., «Greek Amulets and Formularies from Egypt Containing Christian Elements: A Checklist of Papyri, Parchments, Ostraka, and Tablets», *The Bulletin of the American Society of Papyrologists*, vol. 48, 2011 (pp. 163-216).

<sup>35</sup> Garipzanov, Ildar, *op. cit.*, p. 313.

<sup>36</sup> Hurtado, Larry, *The Earliest Christian Artifacts...*, *op. cit.*, pp. 148-152.

<sup>37</sup> Dölger, Franz Josef, *Sol salutis: Gebet und Gesang im christlichen Altertum mit besonderer Rücksicht auf die Ostung in Gebet und Liturgie*, 3ª. Liturgische Quellen und Forschungen 16. Aschendorff, Muenster, 1925, pp. 72-74.

hacia 1925 cuando se refería al valor numérico<sup>38</sup> que para los griegos tenía la letra griega *rho* (=100) que podía representar la "buena fortuna" (por "isopsefia"<sup>39</sup>, las letras de la expresión ἐπ' ἀγαθά (buena suerte) que también suman 100). Dölger citaba el testimonio del escritor e himnólogo cristiano Efraín el Sirio (ca. 306-373) acerca del significado de un símbolo cristiano que, al parecer, consistía en una *tau-rho* con el alfa y el omega colocados bajo los brazos horizontales izquierdo y derecho de la *tau*<sup>40</sup>. Efraín dice que en este dispositivo se ha representado la cruz de Jesús, y considera que el alfa y el omega significan que Jesús ("el crucificado") es el principio y el fin. Sigue con su reflexión afirmando que estas dos letras unidas indicando que la *tau* se refiere a la cruz, y la *rho* se refiere a la palabra griega "ayuda" (Βοήθεια [sic]; ortografía correcta: Βοήθεια) que tiene el valor numerológico en griego de 100 como tiene la letra *rho*. De esta manera el símbolo expresa la idea de que la Cruz salva<sup>41</sup>.

Al calor de este debate, Hurtado<sup>42</sup> plantea que la utilización del elemento *tau-rho* como símbolo independiente requeriría una "interpretación imaginativa" como la que ofreció Efraín, lo cual, según el teólogo estadounidense nos lleva a otra "intrigante posibilidad" y es que cabe la opción de que los cristianos se lo apropiaron originalmente, no (o no simplemente) sobre la base de un simbolismo numérico, sino porque podía funcionar como una referencia visual de Jesús crucificado. En definitiva, en su uso cristiano más temprano, para Hurtado, el *tau-rho* no era simplemente un "cristograma" sino, más precisamente, un "estaurograma". Esto mismo ya había sido propuesto en los años 60, primero por Kurt Aland, y luego por Erich Dinkler, como ya hemos apuntado anteriormente<sup>43</sup>. Así, según este supuesto, el dispositivo *tau-rho* fue utilizado inicialmente porque podía servir como referencia estilizada y una representación de Jesús en la cruz. Según este punto de vista, la *tau* se toma en su sentido cristiano atestiguado como un símbolo temprano de la cruz, y el bucle de la *rho* superpuesta en la *tau*, podría estar destinado a sugerir la cabeza de una figura crucificada. Además, esta imagen de la crucifixión de Jesús encajaría con la simplicidad y la falta de detalles decorativos que caracterizan al primer arte cristiano.

Como ya indica Robin Jensen, al hablar del arte cristiano primitivo, la naturaleza simple de las expresiones visuales de la fe en la cultura material protocristiana sugiere que la comunicación se valoraba por encima de la calidad o el refinamiento artístico y que el énfasis estaba en el significado detrás de las imágenes más que en su presentación<sup>44</sup>. Jensen llama la atención sobre las abreviaturas de los papiros señalando que estas letras compendiadas forman una especie de

<sup>38</sup> Véase también Finegan, Jack, *The Archeology of the New Testament: The Life of Jesus and the Beginning of the Early Church*, Princeton University Press, Princeton, 1992, pp. 352-355.

<sup>39</sup> Se trata de una práctica iniciada en el mundo griego antiguo que se basaba en el cálculo del valor de las letras de un nombre o una palabra en alfabeto griego. Este cálculo numerológico se realizaba sumando los valores de las letras de acuerdo con un valor determinado previamente establecido (de 1 a 900).

<sup>40</sup> Hurtado, Larry, «The Staurogram in...», *op. cit.*, 2018, p. 150.

<sup>41</sup> Dölger, *op. cit.*, p. 74. "...das sogenannte monogrammatische Kreuz, bedeutet also für die damaligen Kenner der Isopsephie „im Kreuze ist Heil“ oder „das Kreuz ist unsere Hilfe“".

<sup>42</sup> Hurtado, Larry, *The Earliest Christian Artifacts...*, *op. cit.*, pp. 151 y ss.

<sup>43</sup> Véase notas 25 y 26.

<sup>44</sup> Jensen, Robin Margaret, *Understanding Early Christian Art*, Routledge, London-New York, 2000, p. 24.



pictograma, la imagen de una cabeza de hombre sobre una cruz y observa que el dispositivo parece ser una referencia real a la crucifixión de Jesús<sup>45</sup>.

La importancia de esta visión del *tau-rho* es considerable. Como señaló Dinkler en su entusiasta apoyo a las propuestas de Aland, el estaurograma es más antiguo que el *chi-rho* e incluso más que cualquier otra imagen cristiana existente, precediendo a toda la demás iconografía que fue adaptada o desarrollada por los cristianos siglos más tarde<sup>46</sup>. Más concretamente, si esta propuesta es correcta, el *tau-rho* representaría una referencia visual a la crucifixión de Jesús unos 150 a 200 años antes que los artefactos de finales del siglo IV o del siglo V que los historiadores del arte suelen considerar como las primeras representaciones de Jesús crucificado del arte puramente cristiano<sup>47</sup>. Aunque las figuraciones de la T grecolatina probablemente no sean todas anteriores a la época conocida como la Paz de la Iglesia, igualmente se puede admitir que su uso gráfico y simbólico era ya bastante habitual en el siglo III<sup>48</sup>. Así cuando a esta T se le añadió la ligadura con la rho (P) para formar la fórmula abreviada referida a cruz o crucificar, en poco tiempo se convirtió en un símbolo autónomo<sup>49</sup>.

Sin embargo, a diferencia de los demás monogramas, este no cumple la función de nombrar ni se refiere a un título ni tiene una función cristológica. ¿Entonces cuál era su función en los escritos cristianos primitivos? ¿Cuál es su génesis? Se puede rastrear desde épocas muy tempranas el uso de este y otros signos en la cultura manuscrita de los primeros cristianos, concebido como un fenómeno visual identificado como *nomina sacra*, que consistía en abreviar determinadas palabras muy significativas y trascendentales mediante algunas de las letras que las componían. Todas estas expresiones muestran ‘sobrelíneas’, lo que nos podría indicar su importancia teológica como nombres considerados sagrados: "Dios", "Hijo", "Señor", "Jesús", "Espíritu" y similares<sup>50</sup>, aunque es verdad que algunos autores opinan que esta marca señalaría simplemente la contracción de las letras, sin

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 138; Hurtado, Larry, *The Earliest Christian Artifacts...*, *op. cit.*, p. 152. Esta marca se ha interpretado como un estaurograma, más que como un cristograma, ya que parece ser una referencia real a la cruz de la crucifixión más que al nombre divino.

<sup>46</sup> Dinkler, Erich, *Signum Crucis*, Mohr, Tübingen, 1967, p. 178; Hurtado, Larry, *The Earliest Christian Artifacts...*, *op. cit.*, p. 152.

<sup>47</sup> Dos gemas calcográficas (entalles) cristianas que suelen datarse en el siglo IV y un sello del siglo V que se conserva en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York son citados frecuentemente. Para un análisis de estas piezas y otras pruebas relevantes, véase ahora Jensen, Robin Margaret, *op. cit.*, pp. 131-141; Sin embargo, en un seminario celebrado en Edimburgo en mayo de 2002, Robin Cormack cuestionó la datación convencional de estos objetos, sugiriendo que podrían fecharse igualmente en el siglo III. Hurtado, *The Earliest Christian Artifacts...*, *op. cit.*, p. 152.

<sup>48</sup> Renaut, Luc, «La croix aux quatre premiers siècles», *Le supplice et la gloire: La croix en Poitou*, ed. Favreau, R., Société des antiquaires de l'Ouest, Paris-Poitiers-Somogy, 2000 (p. 12-22), p. 14.

<sup>49</sup> Dinkler-von Schubert, Erika, «CTAYPOC: Von "Wort Vom Kreuz" (1 Kor. 1.18) Zum Kreuz-Symbol», eds. Mouriki, Doula, Moss, Christopher Frederick y Kiefer, Katherine, *Byzantine East, Latin West: Art-Historical Studies in Honor of Kurt Weitzmann*, Princeton University Press, New York, 1995 (pp. 29-39), p. 36, n. 14.

<sup>50</sup> Hurtado, Larry, «What Do the Earliest Christian Manuscripts Tell Us About Their Readers?», ed. Evans, Craig A., *The World of Jesus and the Early Church: Identity and Interpretation in Early Communities of Faith*, Hendrickson Publishers, Massachusetts, 2011 (pp. 179-192), p. 185.

ningún énfasis teológico<sup>51</sup>. En definitiva, se trataría de formas especiales, compendiadas, de nombres sagrados a los que se añadían diferentes elementos que podían variar o complementar su significado. El propio término fue introducido por Ludwig Traube<sup>52</sup> a principios del siglo XX. Este investigador opinaba que esta práctica paleográfica expresaba la reverencia cristiana a los nombres relacionados con la esfera divina, imitando una tradición escrita judía similar en la *Septuaginta*. Por tanto, este uso comenzó en relación con los textos griegos. La utilización de estos *nomina sacra* fue un protocolo que se desarrolló rápidamente, de forma que en el siglo II ya era ampliamente usado. Aun así, este tipo de abreviaturas ya se empleaban en las monedas, en las inscripciones o en papiros griegos de época romana, principalmente por razones de espacio. Pero en el caso que nos ocupa desde luego su finalidad no era la de ahorrar espacio sino otra.

Las evidencias arqueológicas de la introducción y evolución del estaurograma y del *chi-rho* desde símbolos no religiosos y ajenos al cristianismo son escasas y, a menudo, muy antiguas. El segundo tiene una amplia historia antes de Constantino y la simple geometría de ambos símbolos puede haber conducido a la creación independiente de la iconografía cristiana en más de una cultura y una época. Los componentes básicos son dos o tres líneas cruzadas, es decir, una cruz en el estaurograma y una estrella en el *chi-rho*. Ambos símbolos se encuentran a lo largo de la historia de la humanidad<sup>53</sup>. Como dato curioso diremos que en época moderna diversos investigadores se han esforzado por identificar la figura del estaurograma descrito por Lactancio en constelaciones de planetas y estrellas<sup>54</sup>. Como ocurre con otros símbolos simplificados al máximo, a menudo podemos caer en una especie de “pareidolia”, llegando incluso a relacionarse las formas del estaurograma con otros elementos culturales ajenos como el propio *ankh* egipcio.

En cualquier caso, es evidente que cualquiera de estos símbolos es mucho más antiguo que el cristianismo. Antes de su apropiación para el uso cristiano, todos estos símbolos, excepto el *iota-eta*, aparecían en las inscripciones griegas. Por ejemplo, el signo *tau-rho* puede encontrarse como abreviatura de la palabra *τριακάς* (treinta) en una inscripción fechada en época flavia<sup>55</sup>. El signo *chi-rho* abrevia palabras como *χρόνος* (tiempo) y *χρυσός* (oro), y en una inscripción fechada en el año 138 sustituyó la palabra *χιλιάρχης* (chiliarca)<sup>56</sup>. Finalmente, el *iota-chi* representaba una forma arcaica de la letra griega *psi*<sup>57</sup> y *chi-rho* y *tau-rho* también aparecían como signos auxiliares en la acuñación clásica. El primero se utilizaba como marca de ceca en las

<sup>51</sup> Longenecker, Bruce W, *The Cross before Constantine: The Early Life of a Christian Symbol*, Fortress Press, Minneapolis, 2015, p. 107.

<sup>52</sup> Traube, Ludwig, *Nomina sacra: Versuch einer Geschichte der christlichen Kürzung*, C.H. Beck, München, 1907.

<sup>53</sup> Ramskold, Lars, *op. cit.*, p. 302.

<sup>54</sup> *Ibidem*, pp. 294-300.

<sup>55</sup> Avi-Yonah, Michael, *Abbreviations in Greek Inscriptions (The Near East, 200 B.C.—A.D. 1100)*, Milford, London, 1940, pp. 105 y 119.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 112 y 119; Turner, Eric Gardner, *Greek Manuscripts of the Ancient World*, Princeton University Press, Princeton, 1971, fig. 58.

<sup>57</sup> Hurtado, Larry, *The Earliest Christian Artifacts...*, *op. cit.*, pp. 138-139.

monedas de Alejandría en el Egipto helenístico ya en el siglo III a.C.<sup>58</sup>, mientras que el segundo apareció como marca auxiliar en una de las emisiones de monedas acuñadas por el rey Herodes el Grande en el tercer año de su reinado (38/7), aunque su significado exacto sigue sin estar muy claro<sup>59</sup>.

Cuando el signo *tau-rho* apareció por primera vez en los manuscritos griegos del Nuevo Testamento, a finales del siglo II d.C. (si admitimos esta fecha temprana), funcionaba como una abreviatura de las letras griegas (ταυρ), que formaban la parte central de las palabras σταυρός (cruz) y σταυρώω (crucificar)<sup>60</sup>. Es importante recordar que todas estas construcciones representan fenómenos visuales. Estos dispositivos servían como referencias reverenciales a Jesús en los primeros tiempos del cristianismo, con una función y un significado iconográfico claros. De hecho, su utilización representa la primera expresión de lo que podemos llamar una "cultura visual" cristiana<sup>61</sup>.

Ya en torno al año 200, los Papiros Bodmer P45, P66 y P75<sup>62</sup> documentan, en los Evangelios de Juan y de Lucas, que el estauograma estaba en uso como abreviatura en σϞός κτλ. (σταυρός κτλ.) o σϞώ κτλ. (σταυρώω κτλ.) para abreviar el sustantivo σταυρός y el verbo σταυρώω refiriéndose a la cruz o crucifixión de Jesús. Así, en estos primeros papiros griegos el término cruz o crucificar se acabó escribiendo unido en un único grafismo con las letras T y P y servía como referencia visual simplificada de Jesús crucificado. Dicho de otra forma, la combinación de la tau (T) y la rho (P) griegas en un solo símbolo proporcionaba una representación gráfica de Jesús crucificado (colgado) en la cruz<sup>63</sup>.

De estos *nomina sacra* se pasó a los signos descriptivos cristianos "propriadamente dichos", en los que las letras y las formas representativas seleccionadas se convirtieron en signos gráficos únicos. Estos símbolos visuales designaban a Jesucristo o la crucifixión. En este último caso, en el signo paleográfico más antiguo, el *tau-rho*, este desarrollo se produjo fácilmente en una cultura que utilizaba ampliamente las abreviaturas en los textos, y en la que la unión de varias letras para formar una ligadura era familiar para los lectores de la época, sobre todo en los textos documentales y las inscripciones<sup>64</sup>.

<sup>58</sup> Abdy, Richard y Downler, Amelial, *Coins and the Bible*, Spink & Son Limited, London, 2013, p. 79, fig. 5; Abdy, Richard, «From Page to Coin; Origins and Development of Christian Designs on Roman Coinage», *Historia Mundi*, n° 5, 2016 (pp. 164-187), pp. 168-170, fig. 4-4a.

<sup>59</sup> Kanael, Baruch, «The Coins of King Herod of the Third Year», *The Jewish Quarterly Review*, vol. 42, n° 3, 1952 (pp. 261-264), p. 262; Kanael, Baruch, «Ancient Jewish Coins and Their Historical Importance», *The Biblical Archaeologist*, vol. 26, n° 2, 1963 (pp. 38-62), p. 41.

<sup>60</sup> Hurtado, Larry, «The Earliest Evidence of an Emerging Christian Material and Visual Culture: The Codex, the *nomina sacra*, and the Stauogram», ed. Wilson, Stephen G., *Text and Artifact in the Religions of Mediterranean Antiquity: Essays in Honour of Peter Richardson*, Wilfrid Laurier University Press, Waterloo, 2000 (pp. 271-288), pp. 279-80; Hurtado, Larry, *The Earliest Christian Artifacts...*, op. cit., pp. 135-154.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 139.

<sup>62</sup> La cuestión cronológica ha sido puesta en evidencia por Nongbri, Brent, «Reconsidering the Place of Papyrus Bodmer XIV–XV (P75) in the Textual Criticism of the New Testament», *Journal of Biblical Literature*, n° 135, 2016 (pp. 405-437).

<sup>63</sup> Longenecker, Bruce W, op. cit., p. 106.

<sup>64</sup> Garipzanov, Ildar, op. cit., p. 28.

Pero sería un poco más tarde cuando surgió como símbolo cristiano independiente, convertido ya en una referencia gráfica a Jesús crucificado y a la crucifixión, en una alusión simbólica a la autoridad divina y en una expresión visual de la fe cristiana primitiva<sup>65</sup>. Dado que el *tau-rho* sólo abrevia una parte de las palabras relacionadas con la cruz y la crucifixión de Jesús, su transición a un estaurograma independiente no debió ser sencilla y se debió retrasar en cierta medida. Esta es, al menos, la opinión de Ildar Garipzanov<sup>66</sup>. De este modo, este símbolo sería la primera imagen de la iconografía cristiana, anterior a cualquier otra conocida. Como ya hemos visto que afirma Larry W. Hurtado<sup>67</sup>, el estaurograma constituye la referencia visual más antigua de la crucifixión de Jesús<sup>68</sup>.

Esta imagen por tanto habría hecho alusión a la cruz y a la crucifixión de Jesús y daría cuenta de la importancia que se les daba en el culto cristiano al menos desde el siglo II. En consecuencia, los *nomina sacra* y los estaurogramas contenidos en esos códices son expresiones materiales y visuales de una identidad cristiana primitiva<sup>69</sup> anterior a lo que hasta ahora se tenía consensuado en la historiografía. Así, todo esto demostraría que los primeros signos gráficos cristianos se originaron en el ámbito de este Imperio romano cosmopolita, donde se entremezclaban diversas tradiciones culturales. Sus características formales, además, se derivan de la propia cultura literaria helenística, que había utilizado *tau-rho* y *chi-rho* como abreviaturas. En su caso, la cultura manuscrita cristiana primitiva incorporó el *tau-rho* con esta acepción, de ahí que se convirtiera en una expresión visual particular de la piedad cristiana. En el transcurso de los siglos II y III, estos signos se habrían acabado convirtiendo en símbolos gráficos que harían referencia a Jesucristo y a su muerte en la cruz<sup>70</sup>. De esta manera, el estaurograma es uno de los ejemplos más notables dentro de este grupo de palabras especiales, al convertirse en la representación más antigua de la crucifixión de la que tenemos constancia, si bien es cierto que podemos encontrarlo en todo tipo de documentos que no tienen connotaciones religiosas, véase el caso de los ostraca de Medinet Habu en los que aparecen junto a invitaciones de visita o pedidos de mercancías<sup>71</sup>.

---

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>66</sup> *Ibidem*.

<sup>67</sup> Hurtado, Larry, «The Staurogram in Early Christian Manuscripts: The Earliest Visual Reference to the Crucified Jesus?», eds. Kraus, Thomas J. y Nicklas, Tobias, *New Testament Manuscripts: Their Texts And Their World*, Bloomsbury T&T Clark, London, 2006 (pp. 207-226), p. 224.

<sup>68</sup> Por ejemplo, Graydon Snyder, conocido estudioso de la Biblia, siempre ha negado que existieran evidencias de una imagen de la crucifixión de Jesús antes del siglo IV. Snyder, Graydon F, *op. cit.*, pp. 26-29. Segunda edición de la original de 1985 en la argumentó esta postura y mantiene en la edición actual de 2003.

<sup>69</sup> Hurtado, Larry, *The Earliest Christian Artifacts...*, *op. cit.*; Hurtado, Larry, «What Do...», *op. cit.*; Hurtado, Larry, «Manuscripts and the Sociology of Early Christian Reading». *The Early Text of the New Testament*, eds. Hill, Ch. E. y Kruger, M. J., Oxford University Press, Oxford, 2012 (pp. 49-62).

<sup>70</sup> Garipzanov, Ildar, *op. cit.*, p. 48.

<sup>71</sup> Stefanski, Elizabeth, y Lochtheim, M., *Coptic Ostraca from Medinet Habu*, University of Chicago Press, Chicago, 1952, fig. III, pp. 134 y 139.

## 2.2. Cronología

Resulta problemático datar las primeras apariciones del estaurograma. Igualmente las del crismón, aunque por distintas razones. A día de hoy, las fechas que no admiten discusión son las establecidas por la numismática romana, dada su capacidad para ofrecer cronologías en periodos muy concretos de gobierno. Para el resto hay posturas a favor y en contra. Desde los años 60 del pasado siglo, con los estudios de K. Aland, E. Winkler y más modernamente los de L. Hurtado, se suele admitir su representación en papiros que fueron fechados en el siglo III o incluso antes. Su temprana datación se basó en el conocido papiro Bodmer XIV (P75) fechado inicialmente entre 175-225. Además, según Hurtado sería poco probable que estos manuscritos fueran los primeros usos cristianos del *tau-rho*<sup>72</sup>.

Sin embargo, la cronología de los papiros ha sido rebatida en 2014 y 2016 por Nongbri, que la sitúa en el siglo IV<sup>73</sup>. Igualmente, para otros papiros en donde también aparece, P45 y P66, que se fechaban entre 200-250, se ha propuesto modificar su datación hasta el siglo IV. De esta manera si siguiéramos esta nueva formulación los papiros no serían un testimonio de la existencia del estaurograma antes de Constantino como hasta ahora se proponía<sup>74</sup>. De igual forma, también se ha puesto en cuarentena el testimonio de un grafito descrito por Guarducci en 1958<sup>75</sup> en la tumba de San Pedro, que ya recibió duras críticas nada más publicarse su estudio<sup>76</sup>. El único indicio más o menos claro que lo sigue siendo hasta ahora para manejar una fecha anterior a Constantino es el epígrafe funerario de Beratius Nicatoras<sup>77</sup>, en una pared de una cámara funeraria de Roma que data de una época anterior al año 270<sup>78</sup> y debajo de su nombre aparecen diversos elementos cristianos, como un ancla, Jonás, el Buen Pastor junto a dos inequívocos estaurogramas<sup>79</sup>, aunque para algunos autores no hay elementos suficientes para una datación del siglo III y proponen llevarla al IV<sup>80</sup>. En su caso, Bardill mantiene su cronología en el III y no admite una más tardía<sup>81</sup>.

Así pues, al menos en el siglo III, el estaurograma parece haber existido en los círculos cristianos en dos formas: dentro de las palabras griegas que se refieren a la crucifixión de Jesús y como una representación independiente de la crucifixión de Jesús. Sin embargo, según Ramskold no hay evidencias de la aparición del

<sup>72</sup> Hurtado, Larry, *The Earliest Christian Artifacts...*, op. cit., p. 142.

<sup>73</sup> Nongbri, Brent, «The Limits of Palaeographic Dating of Literary Papyri: Some Observations on the Date and Provenance of P.Bodmer II (P66)», *Museum Helveticum*, vol. 71, nº 1, 2014 (pp. 1-35); Nongbri, Brent, «Reconsidering the Place...», op. cit.

<sup>74</sup> Ramskold, Lars, op. cit., p. 290.

<sup>75</sup> Guarducci, Margherita, *I Graffiti Sotto La Confessione Di San Pietro in Vaticano*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1958.

<sup>76</sup> Ferrua, Antonio, «La criptografía mística ed i graffiti Vaticani», *Rivista di archeologia cristiana*, vol. 35, 1959 (pp. 231-247).

<sup>77</sup> Bardill, Jonathan, *Constantine, Divine Emperor of the Christian Golden Age*, Cambridge University Press, Cambridge-New York, 2012, p. 163, fig.101.

<sup>78</sup> La lápida se encontró en un hipogeo de la Vía Apia que es anterior al establecimiento de la nueva muralla aureliana, por tanto no puede datarse más tarde de la primera mitad del siglo III.

<sup>79</sup> Finegan, Jack, op. cit., p. 107 y nota.

<sup>80</sup> Ferrua, Antonio, op. cit.

<sup>81</sup> Bardill, Jonathan, op. cit., p. 162.

estaurograma ni en monedas, ni papiros ni grafitos anteriores a Constantino, más allá de las abreviaturas no cristianas<sup>82</sup>.

El uso atestiguado más antiguo en las monedas es relativamente tardío y durante el reinado de Constantino solo se utilizó en una emisión de Antioquía de sólidos de 336 (RIC VII Antioch 98-101). La siguiente ya correspondió a su hijo y fue acuñada en Lyon (RIC VIII, Lyons 1-3). En resumidas cuentas, la cronología del estaurograma dependerá en gran medida de la fecha de composición de los papiros neotestamentarios ya comentados, que como hemos visto ha sido puesta en duda y revisada llevándola al siglo IV. Además, deberemos tener en cuenta el hecho de que los primeros estaurogramas se dan en Egipto y deberá indagarse con mayor empeño en la búsqueda de paralelos en las primeras comunidades cristianas del país del Nilo, puesto que allí es donde disponemos de gran diversidad de estaurogramas en los primeros siglos, aunque por el momento las evidencias de pinturas en tumbas, estelas, ostraca griegas y coptas no parecen ser anteriores al siglo V<sup>83</sup>, ejemplos muy conocidos en Armant<sup>84</sup>, Saqqara, Akhmin o Kharga<sup>85</sup>.

Si antes de Constantino no había muchos testimonios de cruces y monogramas en el contexto cristiano y, en todo caso, se encontraban predominantemente en ambientes funerarios, a partir del siglo IV se producirá una eclosión de este símbolo no solo en los cementerios, sino también en los lugares de culto, y en la producción de mobiliario litúrgico y objetos de lujo y de la vida cotidiana, gracias también al fuerte deseo de la Iglesia romana de asociar el símbolo de Cristo con la esperanza en la salvación eterna, de la que era heraldo. Sería el monograma constantiniano, o crismón, el que prevalecería sobre los demás signos y monogramas cristológicos durante mucho tiempo.

### 2.3. Uso y función

Pese a que es clara su significación en cuanto a cumplir la función de *nomina sacra* no siempre ha sido así, por lo que debemos intentar discernir el uso o usos que se atribuyen o al menos en qué contextos aparece, puesto que en muchos casos parece usarse como mera convención por parte de los escribas, sobre todo cuando hace referencia a su uso en pasajes bíblicos y litúrgicos que van precedidos por el estaurograma<sup>86</sup>. Ejemplo de ello son unas 32 cartas de Oxirrinco del siglo IV, siendo, en cualquier caso, su uso minoritario en comparación con la cruz griega<sup>87</sup>. También podemos apreciar su uso en amuletos, aunque serán las cruces el signo más usado en ellos, sí prevalecerá el estaurograma sobre los cristogramas y en estos casos

<sup>82</sup> Ramskold, Lars, *op. cit.*, p. 291.

<sup>83</sup> Spalding-Stracey, Gillian, *The Cross in the Visual Culture of Late Antique Egypt*, Brill, Leiden-Boston, 2020, p. 157.

<sup>84</sup> Finegan, Jack, *op. cit.*, p. 387.

<sup>85</sup> Cipriano, Giuseppina y Bisconti, Fabrizio, *El-Bagawat: un cimitero paleocristiano nell'Alto Egitto*. Ricerche di archeologia e antichità cristiane 3, Tau, Todi, 2008, p. 127.

<sup>86</sup> Bruyn, Theodore de, *Making Amulets Christian: Artefacts, Scribes, and Contexts*, Oxford University Press, Oxford, 2017, p. 80.

<sup>87</sup> Blumell, Lincoln H, *Lettered Christians: Christians, letters, and late antique Oxyrhynchus*. New Testament tools, studies and documents, Brill, Leiden, 2012, p. 45.

su uso responde a su función como protector ante los demonios y estratagemas<sup>88</sup>, e igualmente con un valor mágico, como el papiro P. Mil. Vogl. Copto 16, donde aparecen 11 estaurogramas alineados al inicio de este<sup>89</sup>, convirtiéndose así en un signo convencional usado por los escribas vinculado a partir de ahora también a papiros mágicos<sup>90</sup>. Y como ya hemos visto también representa de acuerdo con Hurtado el símbolo visual de la crucifixión<sup>91</sup>.

#### 2.4. Tipos y variantes

M. Alison Frantz en 1929 llevó a cabo una pequeña clasificación de la *rho* en función de la apertura de esta en cinco formas básicas: la estándar o cerrada, la que tiene forma de R y tres variantes abiertas básicas<sup>92</sup>. Esta autora parece que constata su distribución de una manera específica por occidente<sup>93</sup>, y que no traemos a colación debido a que posterior a la fecha del mismo estudio han aparecido gran cantidad de estaurogramas y se requiere por tanto de un nuevo análisis espacial. La estándar o cerrada inicialmente la ubicó Frantz predominante en el área romana, norte de Hispania y Germania<sup>94</sup>, especialmente en Roma se aprecia el uso de *rho* abierta para epitafios de extranjeros. En el norte de España predomina el cerrado al tener menor contacto con oriente, como así ocurrió con Gran Bretaña.

La abierta o con rizo según Frantz parece moverse en una horquilla cronológica que va del cuarto al séptimo siglo, siendo predominante en Egipto, Oriente Próximo, la Galia o mitad sur de Hispania, estos últimos donde además se aprecia a través de las evidencias arqueológicas que los que usan la *rho* abierta parecen tener ascendencia oriental, de acuerdo a los nombres de los epitafios<sup>95</sup>. Ejemplo significativo es Tréveris que presenta un gran número de abiertas, posiblemente debido a la reconstrucción realizada por Constantino en el siglo IV como residencia imperial, por lo que estuvo sujeta a las influencias artísticas de oriente, o Rávena que pasó a ser capital del Imperio de Occidente a partir del siglo VI, sufriendo por esta razón una clara influencia bizantina. En el Sur de España predomina la *rho* abierta, debido al contacto con Grecia y muy significativamente relacionado con vías de comunicación de ríos y carreteras.

La que tiene forma de R la ubica prácticamente a la zona de la Galia en los siglos VI y VII, aunque se conocen algunos casos foráneos y parecen responder a un intento latino de ‘domesticación’ de la *rho*<sup>96</sup>. Algunos de estos posibles ejemplos pueden ser

<sup>88</sup> Bruyn, Theodore de, *Making Amulets...*, op. cit., p. 64.

<sup>89</sup> Pernigotti, Sergio, «Una rilettura del P.Mil. Vogl. Copto 16», *Aegyptus*, vol. 73, nº ½, 1993 (pp. 93-125), p. 98.

<sup>90</sup> Bruyn, Theodore de, *Making Amulets...*, op. cit., p. 82.

<sup>91</sup> Hurtado, Larry, *The Earliest Christian Artifacts...*, op. cit., p. 147.

<sup>92</sup> Frantz, M. Alison, «The Provenance of the Open Rho in the Christian Monograms», *American Journal of Archaeology*, vol. 33, nº 1, 1929 (pp. 10-26), p. 11.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>94</sup> Ver mapa de áreas predominantes. Figura III, *Idem*.

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 25.

en Hispania la cruz de Begastri, mal clasificada como crismón<sup>97</sup> ya que es claramente un estaurograma.

### 3. Cristograma versus estaurograma

En cuanto al crismón o cristograma, *chi-rho*, elaborado a partir de las dos primeras letras del nombre de Cristo, observamos que su desarrollo fue independiente del estaurograma. Ni se utiliza en los manuscritos cristianos ni aparece en las catacumbas romanas antes de época de Constantino<sup>98</sup>. El primer cristograma datado con seguridad en este entorno se encuentra en una inscripción del año 323<sup>99</sup> y en las monedas aparece en el 320 (Aquileia RIC VII 58). Es verdad que, a partir de Constantino, va a tener una amplia difusión con su uso generalizado sobre todo en la iconografía numismática<sup>100</sup>.

A finales de los años 60 del pasado siglo, Kurt Aland sugirió que el cristograma se había desarrollado a partir del estaurograma<sup>101</sup> y que, por lo tanto, este era más antiguo. A su vez, Erika Dinkler-von Schubert reconstruyó meticulosamente su desarrollo en los manuscritos bíblicos de los siglos II y III, subrayando su independencia del cristograma posterior<sup>102</sup>. Por esta misma época Jean Savignac señalaba que esta evidencia de los manuscritos que indicaba la prioridad cronológica del *tau-rho* sobre el *chi-rho* no era válida. Su propuesta se basaba en la prueba de la conocida inscripción cristiana de Armant<sup>103</sup>, la antigua Hermonthis, en Egipto, fechada en el siglo IV (o más tarde incluso) que presenta un *tau-rho* y el signo jeroglífico *ankh*<sup>104</sup>, flanqueado por dos *chi-rhos*. Así, sugirió la apropiación del *tau-rho* por su similitud con el *ankh*. Además, también planteó que este último había sido adoptado por los cristianos a partir de círculos valentinianos en Egipto<sup>105</sup>.

<sup>97</sup> Poveda Navarro, Antonio Manuel, «Lampadarios cristianos tardoantiguos de Hispania: evidencias de Begastri (Cabezo Roenas, Cehegín) e Ilinum (Tolmo de Minateda, Hellín)», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, n° 40, 2021 (pp. 185-201).

<sup>98</sup> Bruun, Patrick, «Symboles, Signes et Monogrammes», *Sylloge inscriptionum christianarum veterum musei vaticani*, Henrik Zilliacus (ed.), 2, Helsingfors, Helsinki, 1963 (pp. 73-166), p. 157; Aunque hay opiniones en contra que llevan el crismón a la segunda mitad del siglo III. Alvarado Planas, Javier, «Para una historia del sello de Dios: del crismón al cuatro de cifra», *Símbolo, poder y representación en el mundo hispánico*, Dykinson, Madrid, 2017 (pp. 103-128), p. 104.

<sup>99</sup> Renaut, Luc, *op. cit.*, p. 14, n. 19. ILCV, 2. n° 3257.

<sup>100</sup> Calcani, «Dalla pratica augurale alla simbologia della nuova fede. Contributo alla storia iconografica del chrismon», eds. Bisconti, F. y Braconi, M., *Le incisioni figurate della tarda antichità, Atti del Convegno di Studi* (Roma, 22-23,3 2012), Città del Vaticano, 2013 (pp. 343-366) citado en Pergola, Agnese, *op. cit.*, p. 28

<sup>101</sup> Aland, Kurt, «Bemerkungen zum Alter und zur Entstehung des Christogrammes Anhand von Beobachtungen Bei B66 und B75», *Studien zur Überlieferung des Neuen Testaments und seines Textes*, De Gruyter, Berlin-Boston, 1967 (pp. 173-179), p. 9, n° 44.

<sup>102</sup> Dinkler-von Schubert, Erika, «CTAYPOC...», *op. cit.*, pp. 34-39.

<sup>103</sup> Keene, Charles H, «On a Stone with a Greek Inscription (Early Chritian) from Upper Egypt», ed. Royal Orish Academy, *Proceedings of the Royal Irish Academy, The Academy*, Dublin, 1888 (pp. 295-299), fig. XI.

<sup>104</sup> Jeroglífico de la palabra vida que llegó a convertirse en el símbolo cristiano de la vida. Además la cruz cristiana de Egipto, la cruz copta, muy a menudo adoptó esta forma.

<sup>105</sup> Savignac, «Les papyrus Bodmer XIV et XV», *Scriptorium*, vol. 17, 1963 (pp. 50-55), p. 51. Mucho antes, Gardthausen, *Alte Monogramm*, pp.78-79, había propuesto que el *chi-rho* era el monograma cristiano más antiguo, y que un uso cristiano posterior del *tau-rho* derivó del *ankh*.



Más modernamente, Larry Hurtado ha propuesto, siguiendo de cerca el ensayo original de Aland, que esta importante evidencia manuscrita sobre la apropiación cristiana del dispositivo *tau-rho* significa claramente que los puntos de vista anteriores (y que aún tienen eco), como el influyente análisis sobre los primeros monogramas cristianos de Jesús, realizado por Max Sulzberger<sup>106</sup>, debían ser juzgados incorrectos en un par de asuntos importantes, y sugiere que cualquier historia de los símbolos cristianos primitivos debe tenerlo en cuenta<sup>107</sup>. Lo más obvio para Hurtado, en contra de Sulzberger, es que el monograma cristiano *tau-rho* no surgió por primera vez en el periodo de Constantino, y no debe entenderse como una derivación de un uso cristiano anterior del *chi-rho*, fundamentalmente por las pruebas citadas anterioremente de  $\text{P}45$ ,  $\text{P}66$  y  $\text{P}75$ <sup>108</sup> que muestran ejemplos del uso cristiano de *tau-rho* considerablemente anteriores a los casos fechables del uso cristiano de *chi-rho* y, por supuesto, mucho antes de Constantino<sup>109</sup>. Por lo tanto, estas apariciones del estaurograma en manuscritos y artefactos preconstantinianos son casos que ponen en duda el lugar común de que la cruz no surgió en el simbolismo cristiano hasta el siglo IV. Larry Hurtado<sup>110</sup> ha argumentado repetidamente en contra de este hecho en los últimos años, haciéndose eco de lo señalado por Kurt Aland en 1967 y, significativamente, por Erich Dinkler en el mismo año. No obstante, siguen apareciendo estudios que mantienen las apreciaciones de Sulzberger, aun cuando mayoritariamente ya se consideraban incorrectas hace ya muchos años<sup>111</sup>.

A diferencia del cristograma, que se refiere a las dos primeras letras de  $\text{Xp}\iota\sigma\tau\acute{o}\varsigma$ , el estaurograma, que inicialmente abreviaba el sustantivo  $\sigma\tau\alpha\upsilon\rho\acute{o}\varsigma$  o el verbo  $\sigma\tau\alpha\upsilon\rho\acute{o}\omega$ , se refiere a la cruz o la crucifixión de Jesús. Hurtado afirma con razón que el estaurograma no funciona como un monograma, ya que las letras que lo componen no derivan de, ni se refieren al nombre de Jesús ni a ninguno de los títulos cristológicos conocidos. En efecto, en el uso alegórico cristiano, las dos letras que lo componen no parecen referirse a ninguna palabra por lo que el *tau-rho* no sería un monograma en el sentido propio<sup>112</sup>. Funciona como un símbolo cristiano que hace referencia a la crucifixión de Jesús y se desarrolla a partir de la tradición de usar la *tau* como símbolo de la cruz. En este sentido como se ha afirmado<sup>113</sup>, el término "cruz monogramática" es engañoso, así que sería preferible utilizar *tau-rho* o mejor

<sup>106</sup> Sulzberger, Max, «Le Symbole de la Croix et les Monogrammes de Jésus chez les premiers Chrétiens», *Byzantion*, vol. 2, 1925 (pp. 337-453).

<sup>107</sup> Sobre las críticas de Hurtado a las teorías de Savignac y Sulzberger ver: Hurtado, Larry, *The Earliest Christian Artifacts...*, op. cit., pp. 146-47.

<sup>108</sup> *Supra Idem*.

<sup>109</sup> Hurtado, Larry, «The Staurogram in Early...», op. cit., 2006, p. 215; Hurtado, Larry, *The Earliest Christian Artifacts...*, op. cit., pp. 135-154; Comfort, Philip, *Encountering the Manuscripts: An Introduction to New Testament Paleography & Textual Criticism*, Tenn: B & H Pub. Group, Nashville, 2005, pp. 203-204 y 248-250.

<sup>110</sup> Hurtado, Larry, *The Earliest Christian Artifacts...*, op. cit., p. 154; Hurtado, Larry, «The Earliest Evidence...», op. cit., pp. 271-88; Hurtado, Larry, «The Staurogram in Early...», op. cit., 2006, pp. 207-226.

<sup>111</sup> Snyder, Graydon F, op. cit.

<sup>112</sup> Hurtado, Larry, «The Staurogram in Early...», op. cit., 2006, p. 212.

<sup>113</sup> Breytenbach, Cilliers y Zimmermann, Christiane, *Early Christianity in Lycaonia and Adjacent Areas: From Paul to Amphilochius of Iconium*, Brill, Berlin, 2017.

estaurograma. Ejemplos de esta confusión los tenemos en el análisis sobre el crismón realizado por García García al hablar de cruz monogramática o estaurograma<sup>114</sup>.

Respecto a la relación entre crismón y estaurograma, otra cuestión importante y aún no resuelta es la del célebre y debatido monograma constantiniano descrito por Lactancio (*De mort. pers.* 44, 4-6). J. Moreau<sup>115</sup>, que sigue a su maestro H. Grégoire, propone en su texto que el símbolo referido por el apologista cristiano es el crismón clásico. Frente a él está la rectificación planteada por H. I. Marrou<sup>116</sup> que propone que se trata de un estaurograma. Más modernamente, Ramskold<sup>117</sup> manifestó que la descripción de Lactancio sobre el pasaje de Constantino concuerda con el estaurograma. Para R. Verdière<sup>118</sup>, se trataría simplemente de una cruz<sup>119</sup>. El autor cristiano había escrito poco después de batalla de Puente Milvio en 312 y su descripción no concuerda con la descripción detallada que hace Eusebio del *chi-rho*. De hecho, a partir de la descripción de este autor se suele hablar también de monograma eusebiano. Así mismo, Black concluye que la descripción de Lactancio debe ser un estaurograma<sup>120</sup>. En la nómina de autores a favor de una posición u otra podemos incluir a Hermann Dörries<sup>121</sup>, Ramsay MacMullen<sup>122</sup> o al propio editor y traductor del filósofo, J. L. Creed<sup>123</sup>, quienes describen un estaurograma; mientras que otros, como A.H.M. Jones<sup>124</sup>, Andreas Alföldi o Hans A. Pohlsander, hablan de un cristograma<sup>125</sup>. Charles M. Odahl<sup>126</sup> a propósito de las monedas de Crispo, acuñadas en Tréveris con un *chi-rho* en el escudo, destacaba que, dado que Lactancio probablemente había escrito y publicado el *De Mortibus Persecutorum* en Tréveris, estas piezas excepcionales de la misma ciudad servirían para reforzar la interpretación del cristograma (Christogram) frente a la interpretación de la Cruz (Cross monogram o Crossogram) de la descripción de su signo celeste<sup>127</sup>, indicando, además que el estaurograma (crossogram en su terminología) parecía haberse

<sup>114</sup> García García, Francisco de Asís, *op. cit.*, p. 25.

<sup>115</sup> Moreau, Jacques (ed. y trad.), *Lactantius, De la mort des persécuteurs*, Sources chrétiennes, Les Éditions du Cerf, Paris, 2006, pp. 435-436.

<sup>116</sup> Marrou, Henri-Irénée, «Autour du monogramme constantinien», *Publications de l'École Française de Rome*, vol. 35, n° 1, 1978 (pp. 239-250).

<sup>117</sup> Ramskold, Lars, *op. cit.*, p. 289.

<sup>118</sup> Verdière, Raoul, «Une nouvelle étymologie de labarum et la vision constantinienne chez Lactance», *Rivista di Studi Classici*, n° 12, 1964 (pp. 20-29).

<sup>119</sup> Véase la discusión en la nota R. Teja, n. 417, p. 190.

<sup>120</sup> Black, Matthew, *op. cit.*, pp. 321-322.

<sup>121</sup> Dörries, Hermann, *Constantine the Great*, Harper & Row, New York, 1972.

<sup>122</sup> MacMullen, Ramsay, *Constantine*, The Dial Press, New York, 1969.

<sup>123</sup> Creed, J. L., *op. cit.*

<sup>124</sup> Jones, Arnold Hugh Martin, *Constantine and the Conversion of Europe*, English Universities Press, London, 1948, pp. 84-86.

<sup>125</sup> Alföldi, Andreas, *The Conversion of Constantine and Pagan Rome*, Clarendon Press, Oxford, 1948, pp. 16-18; Pohlsander, Hans A, *The Emperor Constantine*, Taylor & Francis, London-New York, 2004, p. 23.

<sup>126</sup> Odahl, Charles Matson, «The Celestial Sign on Constantine's Shields at the Battle of the Mulvian Bridge», *Quidditas*, vol. 2, n° 1, 1981, p. 19; Odahl, Charles Matson, «Christian Symbols in Military Motifs on Constantine's Coinage», *Journal of the Society for Ancient Numismatics*, vol. 13, n° 4, 1983 (pp. 64-72), p. 68; Odahl, Charles Matson, *Constantine and the Christian Empire*, Routledge, Oxon-New York, 2004, p. 106 n°14 y 128 n° 16.

<sup>127</sup> A esta definición de Lactancio hacíamos alusión en el título del trabajo.

desarrollado bastante tarde en el reinado de Constantino, y en la parte oriental del imperio.

En relación con el lugar original de aparición no tenemos muy claro si esta representación se originó en Roma, o en otro lugar como pudo ser Egipto. Sí sabemos que en la península ibérica logró una considerable difusión, que parece haber retrasado en cierta medida la introducción del crismón<sup>128</sup>, aunque finalmente este último va a tener una amplia propagación a partir del siglo V.

#### 4. Conclusiones

Las primeras referencias gráficas a la crucifixión y al nombre de Jesucristo, a saber, el estaurograma y el *chi-rho*, se desarrollaron a partir de la cultura epigráfica romana, en la que el uso de abreviaturas y ligaduras era la norma. Sin embargo, ya desde muy pronto, estos signos gráficos y las letras que los componían fueron adquiriendo un sentido alegórico conocido e impulsado por los padres de la Iglesia y que hacían referencia a Cristo y a la autoridad divina y que simbolizaban la identidad cristiana de manera que todos estos símbolos adquirieron gran importancia para su uso en la Antigüedad tardía.

Nuestro trabajo en primer lugar propugna la desambiguación del término crismón fundamentalmente en su relación con el estaurograma. Ni el crismón es un estaurograma ni el estaurograma es un crismón. Son imágenes distintas, con un origen diverso y, como ya hemos visto, no es fácil discernir cuál fue anterior, vistas las divergencias, sobre todo en cuanto a la cronología de los papiros neotestamentarios. Nuestra intención en este artículo no es saber cuál fue primero, sino poner en valor que cada uno tiene su función y que son distintos por mucho que haya habido una tendencia, incluso en la literatura científica, a asimilar cualquier símbolo cristológico con el crismón. Frente a esta confusión existente en gran parte de la tradición investigadora, retomamos algunos puntos claves sobre la independencia de este símbolo y su valor dentro de la historia del cristianismo siguiendo algunas conclusiones de Larry Hurtado<sup>129</sup>. Si aceptamos que la cronología de los papiros 44, 66 y 75 es de finales del II o primera mitad del III:

- 1) El estaurograma (*tau-rho*) no deriva del crismón (*chi-rho*). El primero sería anterior al segundo, es decir, más antiguo.
- 2) El estaurograma no habría nacido como signo independiente, sino que su uso primario fue como abreviatura de las palabras griegas cruz y crucificar y de ahí, en un momento indeterminado pasó a ser utilizado como símbolo de la cruz y de la crucifixión.
- 3) *Tau-rho* no alude a la palabra Cristo ni tiene nada que ver con sus características sagradas, sino que surgió directamente como representación de su muerte en la cruz.
- 4) Por lo tanto, sería la primera representación de la crucifixión muy anterior a las conocidas de la segunda mitad del IV.

<sup>128</sup> Ocón Alonso, Dulce María, «Problemática del Crismón Trinitario», *Archivo español de arte*, vol. 56, nº 223, 1983 (pp. 242-263), p. 97, nº 2.

<sup>129</sup> Hurtado, Larry, *The Earliest Christian Artifacts...*, *op. cit.*, pp. 135-154.

5)

En cualquier caso, si no admitimos la cronología temprana de los papiros, tal y como defiende Hurtado, la aparición de los dos símbolos sería muy similar en cuanto a fechas. Tomando la cronología de las monedas conocidas, que no admite dudas, el crismón aparece en 320 (Aquileia) y el estaurograma en 336 (Antioquía). Por tanto, ni a través del estudio de la papirología ni de la numismática contamos con suficientes pruebas para establecer una genealogía simbólica cristiana lo suficientemente clara. Aunque tampoco podemos caer en el argumento *ex silentio*, puesto que el hecho de no conocer hasta el momento un documento fidedigno anterior al siglo IV no quiere decir que claramente este símbolo se tuvo que usar en un soporte u otro, pues sería extraña la ausencia de este monograma en la documentación papirología previa como argumenta Naldini<sup>130</sup>. Tampoco podemos acudir a los ejemplos de la cultura material arqueológica, entre los cuales se ha añadido recientemente el sarcófago aparecido en Los Villaricos de Mula (Región de Murcia), dado que ni los análisis estilísticos ni los restos orgánicos encontrados han ofrecido unas cronologías suficientemente claras como para establecer una antigüedad significativa de un símbolo respecto a otro.

En este aspecto, queremos finalizar ofreciendo la misma perspectiva con la que hemos comenzado este texto. Hasta el día en que contemos con un mayor grado de distinción de las fuentes que aquí hemos manejado, las cuestiones cronológicas seguirán abiertas a debate salvo en ciertos casos. Sin embargo, esperamos poder haber aportado algo de luz respecto a un hecho que puede ayudar a resolver enormemente este fenómeno simbólico, la correcta definición y catalogación del estaurograma como tal, procurando evitar confundirlo con otros símbolos de aquí en adelante. Si conseguimos generar la suficiente visibilidad de este elemento respecto al clásico crismón cristiano, podremos afinar mucho mejor el análisis y contextualizar los hallazgos conforme vayan ocurriendo dentro de la categoría simbólica que le pertenece y no otra.

---

<sup>130</sup> NALDINI, *Il cristianesimo in Egitto*, p. 27.

## Bibliografía

1. Abdy, Richard, «From Page to Coin; Origins and Development of Christian Designs on Roman Coinage», *Historia Mundi*, nº 5, 2016 (pp. 164-187).
2. Abdy, Richard y Downler, Amelial, *Coins and the Bible*, Spink & Son Limited, London, 2013.
3. Aland, Kurt, «Bemerkungen zum Alter und zur Entstehung des Christogrammes Anhand von Beobachtungen Bei B66 und B75», *Studien zur Überlieferung des Neuen Testaments und seines Textes*, De Gruyter, Berlin-Boston, 1967 (pp. 173-179).
4. Aland, Kurt, «Neue Neutestamentliche Papyri II», *New Testament Studies* 10, nº 1, 1963 (pp. 62-79). <https://doi.org/10.1017/S0028688500002605>.
5. Alföldi, Andreas, *The Conversion of Constantine and Pagan Rome*, Clarendon Press, Oxford, 1948.
6. Alonso Sánchez, María Ángeles, «Crismones con Ω A en España», ed. Pere de Palol i Salellas, *Il Reunión d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica: IX Symposium de Prehistòria i Arqueologia Peninsular: Montserrat, 2-5 novembre 1978*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona, 1982 (pp. 297-302).
7. Alvarado Planas, Javier, «Para una historia del sello de Dios: del crismón al cuatro de cifra», *Símbolo, poder y representación en el mundo hispánico*, Dykinson, Madrid, 2017 (pp. 103-128).
8. Avi-Yonah, Michael, *Abbreviations in Greek Inscriptions (The Near East, 200 B.C.—A.D. 1100)*, Milford, London, 1940.
9. Bardill, Jonathan, *Constantine, Divine Emperor of the Christian Golden Age*, Cambridge University Press, Cambridge-New York, 2012.
10. Barnes, Timothy David, *Early Christian Hagiography and Roman History*, Mohr Siebeck, Tübingen, 2010.
11. Black, Matthew, «The Chi-Rho Sign—Christogram and/or Staurogram?», *Apostolic History and the Gospel*, eds. Gasque, W. W. y Martin, R. P., The Paternoster Press, United Kingdom, 1970 (pp. 319-327).
12. Blumell, Lincoln H, *Lettered Christians: Christians, letters, and late antique Oxyrhynchus*. New Testament tools, studies and documents, Brill, Leiden, 2012.
13. Breytenbach, Cilliers y Zimmermann, Christiane, *Early Christianity in Lycaonia and Adjacent Areas: From Paul to Amphilochius of Iconium*, Brill, Berlin, 2017.
14. Bruun, Patrick, «Symboles, Signes et Monogrammes», *Sylloge inscriptionum christianarum veterum musei vaticani*, Henrik Zilliacus (ed.), 2, Helsingfors, Helsinki, 1963 (pp. 73-166).
15. Bruyn, Theodore de, *Making Amulets Christian: Artefacts, Scribes, and Contexts*, Oxford University Press, Oxford, 2017.
16. Bruyn, Theodore de, y Dijkstra, Jitse H.F., «Greek Amulets and Formularies from Egypt Containing Christian Elements: A Checklist of Papyri, Parchments, Ostraka, and Tablets», *The Bulletin of the American Society of Papyrologists*, vol. 48, 2011 (pp. 163-216).
17. Burzachechi, Mario, «Sull'Uso Pre-Costantiniano del Monogramma Greco di Christo», *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, serie III, nº 28, 1956 (pp. 197-211).

18. Calcani, «Dalla pratica augurale alla simbologia della nuova fede. Contributo alla storia iconografica del chrismòn», eds. Bisconti, F. y Braconi, M., *Le incisioni figurate della tarda antichità, Atti del Convegno di Studi* (Roma, 22-23.3 2012), Città del Vaticano, 2013 (pp. 343-366)
19. Cipriano, Giuseppina y Bisconti, Fabrizio, *El-Bagawat: un cimitero paleocristiano nell'Alto Egitto*. Ricerche di archeologia e antichità cristiane 3, Tau, Todi, 2008.
20. Cobral Pérez, Ignacio, *Los símbolos cristianos*. Trillas, México, 1995.
21. Comfort, Philip, *Encountering the Manuscripts: An Introduction to New Testament Paleography & Textual Criticism*, Tenn: B & H Pub. Group, Nashville, 2005.
22. Creed, J. L. (trad.), *Lactantius, De Mortibus Persecutorum*, Oxford Early Christian Texts, Oxford, 1989.
23. Debais, Vincent, «From Christ's monogram to God's presence», *Sign and Design. Script as Image in Cross-Cultural Perspective (300-1600 CE)*, eds. Hamburger, Jeffrey y Bedos-Rezak, Brigitte M., Dumbarton Oaks, Washington, 2016 (pp. 135-153).
24. DiMaio, Michael, Zeuge, Jörn y Zotov, Natalia, «Ambiguitas Constantiniana: The Caeleste signum dei of Constantine the Great», *Byzantion*, vol. 58, nº 2, 1988 (pp. 333-360).
25. Dinkler, Erich, «Kreuzzeichen und Kreuz – Tau, Chi und Stauros», *JAC*, nº 5, 1962 (pp. 93-112).
26. Dinkler, Erich, *Signum Crucis*, Mohr, Tübingen, 1967.
27. Dinkler-von Schubert, Erika, «CTAYPOC: Von "Wort Vom Kreuz" (1 Kor. 1.18) Zum Kreuz-Symbol», eds. Mouriki, Doula, Moss, Christopher Frederick y Kiefer, Katherine, *Byzantine East, Latin West: Art-Historical Studies in Honor of Kurt Weitzmann*, Princeton University Press, New York, 1995 (pp. 29-39).
28. Dölger, Franz Josef, *Sol salutis: Gebet und Gesang im christlichen Altertum mit besonderer Rücksicht auf die Ostung in Gebet und Liturgie*, 3ª. Liturgische Quellen und Forschungen 16. Aschendorff, Muenster, 1925.
29. Dörries, Hermann, *Constantine the Great*, Harper & Row, New York, 1972.
30. Felle, Antonio Enrico, «Croce (Crocifissione)», ed. Bisconti, F., *Temi di iconografia paleocristiana*, Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, Roma, 2000 (pp. 158-162).
31. Ferrua, Antonio, «La criptografia mistica ed i graffiti Vaticani», *Rivista di archeologia cristiana*, vol. 35, 1959 (pp. 231-247).
32. Finegan, Jack, *The Archeology of the New Testament: The Life of Jesus and the Beginning of the Early Church*, Princeton University Press, Princeton, 1992.
33. Frantz, M. Alison, «The Provenance of the Open Rho in the Christian Monograms», *American Journal of Archaeology*, vol. 33, nº 1, 1929 (pp. 10-26).
34. Freke, Timothy y Gandy, Peter, *The Jesus Mysteries: Was the "Original Jesus" a Pagan God?*, Harmony, Rodale, 2001.
35. García García, Francisco de Asís, «El crismón», *Revista digital de iconografía medieval*, vol. II, nº 3, 2010 (pp. 21-31).
36. Garipzanov, Ildar, *Graphic Signs of Authority in Late Antiquity and the Early Middle Ages, 300-900*, Oxford Studies in Medieval European History, Oxford University Press, Oxford, 2018.

37. González Fernández, Rafael, Fernández Matallana, Francisco, Zapata Parra, José Antonio, Martínez García, José Javier y Martínez Sánchez, Miguel, «El sarcófago de la necrópolis tardorromana de Los Villaricos (Mula, Murcia)», *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, vol. 53, nº 1, 2022 (pp. 7-41).
38. Gough, Michael, *The Origins of Christian Art*, Thames and Hudson, London, 1973.
39. Guarducci, Margherita, *I Graffiti Sotto La Confessione Di San Pietro in Vaticano*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1958.
40. Hurtado, Larry, «The Origin of the Nomina Sacra: A Proposal», *Journal of Biblical Literature*, vol. 117, nº 4, 1998 (pp. 655-673). <https://doi.org/10.2307/3266633>.
41. Hurtado, Larry, «Manuscripts and the Sociology of Early Christian Reading». *The Early Text of the New Testament*, eds. Hill, Ch. E. y Kruger, M. J., Oxford University Press, Oxford, 2012 (pp. 49-62).
42. Hurtado, Larry, *The Earliest Christian Artifacts: Manuscripts and Christian Origins*, Mich: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Michigan-Cambridge, 2006.
43. Hurtado, Larry, «The Earliest Evidence of an Emerging Christian Material and Visual Culture: The Codex, the nomina sacra, and the Staurogram», ed. Wilson, Stephen G., *Text and Artifact in the Religions of Mediterranean Antiquity: Essays in Honour of Peter Richardson*, Wilfrid Laurier University Press, Waterloo, 2000 (pp. 271-288).
44. Hurtado, Larry, «The Staurogram in Early Christian Manuscripts: The Earliest Visual Reference to the Crucified Jesus?», eds. Kraus, Thomas J. y Nicklas, Tobias, *New Testament Manuscripts: Their Texts And Their World*, Bloomsbury T&T Clark, London, 2006 (pp. 207-226).
45. Hurtado, Larry, «The Staurogram in Early Christian Manuscripts: The Earliest Visual Reference to the Crucified Jesus?», *Texts and Artefacts*, Bloomsbury T&T Clark, London, 2018 (pp. 136-154).
46. Hurtado, Larry, «What Do the Earliest Christian Manuscripts Tell Us About Their Readers?», ed. Evans, Craig A., *The World of Jesus and the Early Church: Identity and Interpretation in Early Communities of Faith*, Hendrickson Publishers, Massachusetts, 2011 (pp. 179-192).
47. Jensen, Robin Margaret, *Understanding Early Christian Art*, Routledge, London-New York, 2000.
48. Jones, Arnold Hugh Martin, *Constantine and the Conversion of Europe*, English Universities Press, London, 1948.
49. Kanael, Baruch, «Ancient Jewish Coins and Their Historical Importance», *The Biblical Archaeologist*, vol. 26, nº 2, 1963 (pp. 38-62). <https://doi.org/10.2307/3210995>.
50. Kanael, Baruch, «The Coins of King Herod of the Third Year», *The Jewish Quarterly Review*, vol. 42, nº 3, 1952 (pp. 261-264). <https://doi.org/10.2307/1452838>.
51. Keene, Charles H, «On a Stone with a Greek Inscription (Early Christian) from Upper Egypt», ed. Royal Irish Academy, *Proceedings of the Royal Irish Academy*, The Academy, Dublin, 1888 (pp. 295-299).
52. Longenecker, Bruce W, *The Cross before Constantine: The Early Life of a*

- Christian Symbol*, Fortress Press, Minneapolis, 2015.
53. MacMullen, Ramsay, *Constantine*, The Dial Press, New York, 1969.
  54. Marrou, Henri-Irénée, «Autour du monogramme constantinien», *Publications de l'École Française de Rome*, vol. 35, n° 1, 1978 (pp. 239-250).
  55. Mazzoleni, D, «Monogramma». *Temi di iconografia*, vol. 221-223, Pontificio istituto di archeologia cristiana, Roma, 2000.
  56. Moreau, Jacques (ed. y trad.), *Lactantius, De la mort des persécuteurs*, Sources chrétiennes, Les Éditions du Cerf, Paris, 2006.
  57. Naldini, Mario, *Il cristianesimo in Egitto: lettere private nei papiri dei secoli II-IV*, Le Monnier, Florence, 1968.
  58. Nongbri, Brent, «Reconsidering the Place of Papyrus Bodmer XIV–XV (P75) in the Textual Criticism of the New Testament», *Journal of Biblical Literature*, n° 135, 2016 (pp. 405-437).
  59. Nongbri, Brent, «The Limits of Palaeographic Dating of Literary Papyri: Some Observations on the Date and Provenance of P.Bodmer II (P66)», *Museum Helveticum*, vol. 71, n° 1, 2014 (pp. 1-35).
  60. Ocón Alonso, Dulce María, «Problemática del Crismón Trinitario», *Archivo español de arte*, vol. 56, n° 223, 1983 (pp. 242-263).
  61. Odahl, Charles Matson, «The Celestial Sign on Constantine's Shields at the Battle of the Mulvian Bridge», *Quidditas*, vol. 2, n° 1, 1981.
  62. Odahl, Charles Matson, «Christian Symbols in Military Motifs on Constantine's Coinage», *Journal of the Society for Ancient Numismatics*, vol. 13, n° 4, 1983 (pp. 64-72).
  63. Odahl, Charles Matson, *Constantine and the Christian Empire*, Routledge, Oxon-New York, 2004.
  64. Olañeta Molina, Juan Antonio, «De Roma a los Pirineos. Génesis, evolución y lectura del crismón», *Enciclopedia del Románico en Aragón*. Centro de Estudios del Románico, 2017 (pp. 97-130).
  65. Pergola, Agnese, «El significado del Chi-ro y de la Cruz», ed. Chavarría Arnau, Alexandra, *Cambio de Era. Córdoba y el Mediterráneo cristiano*, Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 2022 (pp. 27-35).
  66. Pernigotti, Sergio, «Una rilettura del P.Mil. Vogl. Copto 16», *Aegyptus*, vol. 73, n° ½, 1993 (pp. 93-125).
  67. Pohlsander, Hans A, *The Emperor Constantine*, Taylor & Francis, London-New York, 2004.
  68. Poveda Navarro, Antonio Manuel, «Lampadarios cristianos tardoantiguos de Hispania: evidencias de Begastri (Cabezo Roenas, Cehegín) e Ilinum (Tolmo de Minateda, Hellín)», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, n° 40, 2021 (pp. 185-201).
  69. Ramskold, Lars, «A Treatise on Constantine's SPES PVBLIC Coins, with Notes on the Chi-Rho, the Staurogram, and the Early Bronze Coinage of Constantinopolis», *Jahrbuch Für Numismatik Und Geldgeschichte*, vol. 69-70, 2019 (pp. 201-360).
  70. Rappaport, Uriel, «Numismatics», *The Cambridge History of Judaism: Volume 1: Introduction: The Persian Period*, eds. Finkelstein, Louis y Davies, W. D., The Cambridge History of Judaism. Cambridge University Press, Cambridge, 1984 (pp. 25-59).



71. Reijners, Gerardus Q, *The Terminology of the Holy Cross in Early Christian Literature: As Based Upon Old Testament Typology*, Dekker & Van de Vegt, Nijmegen, 1965.
72. Renaut, Luc, «La croix aux quatre premiers siècles», *Le supplice et la gloire: La croix en Poitou*, ed. Favreau, R., Société des antiquaires de l'Oest, Paris-Poitiers-Somogy, 2000 (p. 12-22).
73. Savignac, «Les papyrus Bodmer XIV et XV», *Scriptorium*, vol. 17, 1963 (pp. 50-55).
74. Snyder, Graydon F, *Ante Pacem: Archaeological Evidence of Church Life Before Constantine*, Mercer University Press, Georgia, 2003.
75. Spalding-Stracey, Gillian, *The Cross in the Visual Culture of Late Antique Egypt*, Brill, Leiden-Boston, 2020.
76. Spier, Jeffrey, *Late Antique and Early Christian Gems*, Reichert, Wiesbaden, 2007.
77. Stefanski, Elizabeth, y Lochtheim, M., *Coptic Ostraca from Medinet Habu*, University of Chicago Press, Chicago, 1952.
78. Sulzberger, Max, «Le Symbole de la Croix et les Monogrammes de Jésus chez les premiers Chrétiens», *Byzantion*, vol. 2, 1925 (pp. 337-453).
79. Sussman, Varda, *Late Roman to Late Byzantine/Early Islamic Period Lamps in the Holy Land: The Collection of the Israel Antiquities Authority*, Archaeopress Publishing, Oxford, 2017.
80. Teja, Ramón (trad.), Lucio Celio Firmiano Lactancia, *Sobre la muerte de los perseguidores*, Gredos, Madrid, 1982.
81. Traube, Ludwig, *Nomina sacra: Versuch einer Geschichte der christlichen Kürzung*, C.H. Beck, München, 1907.
82. Turner, Eric Gardner, *Greek Manuscripts of the Ancient World*, Princeton University Press, Princeton, 1971.
83. Verdère, Raoul, «Une nouvelle étymologie de labarum et la vision constantinienne chez Lactance», *Rivista di Studi Classici*, n° 12, 1964 (pp. 20-29).
84. Wallraff, Martin, «La croix dans la propagande impériale du IVe siècle», ed. Prieur, Jean- Marc, *La croix: représentations théologiques et symboliques; journée d'étude du jeudi 19 septembre 2002, organisée à Strasbourg par le Centre d'Analyse et de Documentation Patristiques*, Ludwig-Maximilians-Universität München, Genève, 2004 (pp. 67-80).